



Resumen del informe a los legisladores
solicitantes

Agosto 2006

ATENCIÓN INFANTIL Y EDUCACIÓN PREESCOLAR

A las familias de
conocimientos limitados del
inglés se les facilitaría el
acceso a los servicios si
hubiera más información
compartida y más revisiones
de los programas de parte
del HHS



Éste es un trabajo del Gobierno de los Estados Unidos y no está sujeto a la protección de los derechos de autor en los Estados Unidos. Puede reproducirse y distribuirse en su totalidad sin solicitar autorización del GAO. Sin embargo, debido a que este trabajo puede contener imágenes u otro material protegido por derechos de autor, será necesario solicitar permiso al propietario de los derechos de autor si usted desea reproducir dicho material por separado.



Tribunal de Cuentas del Gobierno de los Estados Unidos
United States Government Accountability Office (GAO)
Washington, DC 20548

17 de agosto de 2006

Senador Charles E. Grassley
Presidente
Comisión de Finanzas
Senado de los Estados Unidos

Senador Max Baucus
Miembro más antiguo de la Minoría
Comisión de Finanzas
Senado de los Estados Unidos

Senador Christopher J. Dodd
Miembro más antiguo de la Minoría
Subcomisión de Educación y Desarrollo Infantil
Comisión de Salud, Educación, Trabajo y Pensiones
Senado de los Estados Unidos

Los niños cuyos padres tienen conocimientos limitados del inglés corren más riesgo de experimentar dificultades en la escuela que los niños que pertenecen a hogares anglófonos. La investigación indica que la atención de calidad en las primeras etapas de la vida puede aumentar en gran medida la preparación y el rendimiento escolar futuro de los niños pequeños, especialmente en los casos de los niños que corren mayor riesgo de fracaso. Los datos del Censo de los Estados Unidos correspondientes al año 2000 indican que más de 1.6 millones de niños de 5 años de edad o menos viven en hogares en los cuales nadie mayor de 14 años relate que conoce a fondo el inglés. Los datos del censo también muestran que estos niños tienen más probabilidades de pertenecer a familias de bajos ingresos. Hay interés en saber qué éxito tiene este sector de la población cuando necesita asistencia médica para los niños y acceso a la educación preescolar; esta última puede facilitar la transición de los niños del hogar a la escuela.

El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos (U.S. Department of Health and Human Services, HHS) administra los dos programas federales más extensos de educación preescolar. La Dirección del HHS para la Atención Infantil (Child Care Bureau, CCB) ofrece subvenciones (block grants, ayuda federal a los estados para que ejecuten programas de bienestar social cumpliendo ciertos requisitos) por

conducto del Child Care and Development Block Grant, o sea, el Fondo para el Desarrollo y la Atención Infantiles (Child Care and Development Fund, CCDF), destinadas a subsidiar el cuidado infantil durante las horas en que los padres de bajos ingresos trabajan o se capacitan. La Oficina de Head Start, del HHS, financia a concesionarios locales mediante su programa Head Start, un amplio programa dedicado a fomentar el desarrollo sano de niños y familias, así como ayudar a niños de familias de bajos ingresos a prepararse para la escuela. Los estados que reciben “block grants” del CCDF y los concesionarios de Head Start sólo cuentan con fondos limitados para estos programas y racionan sus servicios estableciendo prioridades y formando listas de espera. En el ejercicio fiscal 2006, los Estados y Territorios recibieron unos \$4.900 millones en fondos federales del CCDF. En el ejercicio fiscal 2004 (el último del cual se tienen datos), los Estados y Territorios prestaron servicios a aproximadamente 1.740.000 niños por medio de unos fondos federales del CCDF de aproximadamente \$4.700 millones. En el ejercicio fiscal 2005, los concesionarios de Head Start recibieron \$6.800 millones en fondos federales destinados a unos 900.000 niños. La mayoría de los que no dominan el inglés son inmigrantes, aunque la mayoría de los hijos de inmigrantes son nacidos en el país. El niño debe ser ciudadano o residente legal de los Estados Unidos para recibir subsidios del CCDF, pero la condición migratoria del niño no es un factor que cuente para Head Start. La condición migratoria de los padres no importa para ninguno de los dos programas.

Las organizaciones que trabajan en temas que afectan a niños y a padres de limitados conocimientos del inglés han señalado que estas familias pueden tener dificultades para obtener acceso a programas de atención infantil y educación preescolar. En este contexto, nos han pedido que contestemos a las siguientes preguntas: (1) ¿Qué se sabe sobre la participación de los niños cuyos padres tienen conocimientos limitados del inglés en programas de atención infantil y educación preescolar financiados por conducto del CCDF y de Head Start? (2) ¿Qué dificultades encuentran dichas familias para obtener acceso a estos programas? (3) ¿Qué asistencia prestan las entidades estatales y locales para facilitar el acceso a dichas familias? (4) ¿Qué medidas ha tomado el HHS para tener la seguridad de que estas familias se beneficien de Head Start y de los subsidios del CCDF para el cuidado infantil?

Para responder a las preguntas, empleamos diversos métodos de acopio de datos. A fin de determinar la participación en programas que cuenten con fondos federales para la atención infantil y educación preescolar en familias que tengan limitados conocimientos del inglés, examinamos los datos del HHS tomados de una encuesta de participación en Head Start, y

de un sistema de rendición de cuentas que emplean los concesionarios de Head Start. A fin de evaluar la fiabilidad de los datos, entrevistamos a funcionarios y contratistas pertinentes del HHS y examinamos la documentación relativa a los procedimientos de recopilación y análisis de los datos. Llegamos a la conclusión de que los datos de la encuesta de Head Start son suficientemente fiables para los fines de este informe, y si bien no verificamos independientemente los datos aportados por el sistema de rendición de cuentas, no encontramos ningún motivo para pensar que no son de fiar. También solicitamos información de los 50 estados y el Distrito de Columbia sobre su acopio de datos lingüísticos relativos a los beneficiarios de los subsidios del CCDF. A fin de obtener información sobre el cuidado infantil de estos niños y sobre su educación preescolar que no pudimos sacar de los datos del HHS, analizamos los datos de una encuesta nacional recogidos en 1998 (como parte del Estudio Longitudinal de la Edad Preescolar, 1998-1999 [Early Childhood Longitudinal Study, Kindergarten Class of 1998-99, ECLS-K]), de los padres de niños de edad preescolar sobre las experiencias de sus hijos el año anterior. Específicamente, aplicamos el modelo de regresión logística para calcular el efecto del conocimiento de inglés por los padres sobre el cuidado de sus hijos y su educación temprana, manteniendo constantes al mismo tiempo ciertas características individuales y familiares, como la raza y la educación de los padres. El ECLS-K, realizado por el Centro Nacional de Estadísticas Educativas (National Center for Education Statistics, NCES), lleva incorporadas las estadísticas nacionales más recientes que nos permitieron examinar las experiencias de atención infantil y educación preescolar de los niños, al tiempo que considerábamos el dominio del inglés por sus padres. Evaluamos la fiabilidad de los datos del NCES y llegamos a la conclusión de que son suficientemente fiables para los fines de este informe. A fin de entender las dificultades que encuentran los padres con conocimientos limitados del inglés y lo que están haciendo las entidades locales y estatales para ayudarlos, visitamos cinco estados (Arkansas, California, Illinois, Carolina del Norte y Washington) y nos comunicamos con 11 distritos en dichos estados. Entrevistamos a funcionarios estatales y locales que administran el CCDF y Head Start, igual que programas locales de atención infantil y educación preescolar. Seleccionamos los lugares por visitar según el tamaño y el crecimiento de su población de pocos conocimientos del inglés, la presencia de iniciativas destinadas a dicho sector de la población, y su ubicación geográfica. También organizamos 12 grupos de opinión (focus groups) en California, Carolina del Norte y Washington, con madres que hablaban español o vietnamita, de conocimiento limitado del inglés y que tenían hijos de cinco años de edad o menos matriculados en guarderías infantiles. Estos niños probablemente cumplían con los requisitos para recibir subsidios del CCDF, según los ingresos familiares y

el trabajo y las actividades educativas de los padres. También se formaron seis grupos de opinión con madres cuyos hijos recibían subsidios del gobierno para guardería, y otros seis con madres cuyos hijos reunían los requisitos pero no tenían el subsidio. A fin de determinar qué hace el HHS para garantizar el acceso a sus programas, entrevistamos a funcionarios del HHS en la Oficina de Derechos Civiles (Office for Civil Rights, OCR), la Oficina de Head Start y la CCB, examinamos documentos, leyes, directrices y otros materiales federales pertinentes relativos al acceso a los programas y su relación con el idioma. El Apéndice I del informe GAO-06-807 contiene más información sobre el alcance y la metodología de nuestro trabajo. El Apéndice II del informe GAO-06-807 contiene información sobre el análisis de regresión que realizamos de los datos del ECLS-K. Este trabajo se llevó a cabo entre julio de 2005 y junio de 2006, conforme a las normas gubernamentales de auditoría generalmente aceptadas.

Resumen de los resultados

La encuesta nacional más reciente data de 1998, y muestra que, si se mantienen constantes las características individuales y familiares, por ejemplo, raza y educación de los padres, los niños en edad preescolar cuyos padres no dominaban el inglés tenían menos probabilidades que otros de haber recibido asistencia financiera de alguna entidad de servicios o de bienestar social (por ejemplo, guardería), o de haber participado en Head Start en el año que precede al preescolar. Ochenta y ocho por ciento de estos niños eran hispanos, y los resultados mostraron diferencias entre ellos y los niños de origen asiático. Sin embargo, no fue posible usar estos datos para evaluar su probabilidad de matrícula en los programas del CCDF, porque la encuesta no pedía el nombre de la entidad que prestaba la asistencia financiera. Más aún, la CCB no tenía información sobre la matrícula total en programas del CCDF de niños cuyos padres no dominaran el inglés, porque no requería que los estados recogieran datos lingüísticos sobre los padres cuyos niños recibían subsidios federales, por ejemplo, su idioma materno o su dominio del inglés. Hallamos que 13 estados recogían algún dato lingüístico de padres cuyos niños recibían subsidios del CCDF, principalmente para determinar la necesidad de contar con intérpretes o formularios traducidos. Sin embargo, estos datos tenían limitaciones que reducían su utilidad para evaluar la participación de esos niños en los programas del CCDF. Por ejemplo, en cinco estados decidieron que la recolección de datos lingüísticos es optativa, y los funcionarios estatales nos dijeron que no podían garantizar que la información hubiera sido recogida con uniformidad. La Oficina de Head Start había recogido algunos datos lingüísticos sobre los idiomas hablados por los participantes de Head Start. Los datos indican que un 13 por ciento de los padres de los

aproximadamente 900.000 niños matriculados en Head Start en 2003 declaraban que su dominio del inglés era deficiente o inexistente. Los participantes de los grupos de opinión, los funcionarios estatales y locales encargados del cuidado infantil y los promotores de la causa nos dijeron que los padres con conocimientos limitados del inglés se enfrentaban a numerosos obstáculos para lograr el acceso a los programas de guardería y educación preescolar financiados con fondos federales. El análisis de los datos de grupos de opinión formados por madres cuyos hijos cumplían los requisitos para recibir subsidios federales de guardería reveló que algunas de ellas no tenían conocimiento de la existencia de los programas. Los padres también tenían dificultades en la preparación de la solicitud, según los participantes de los grupos de opinión y los funcionarios estatales y locales entrevistados. Por ejemplo, algunos hallaban dificultades por la falta de personal bilingüe o de solicitudes traducidas, especialmente para idiomas que no fueran el español. Asimismo, algunos de los padres tenían dificultades de comunicación con las personas de habla inglesa que prestaban servicios a sus hijos. Los funcionarios mencionaron la escasez de personas que estuvieran a la vez capacitadas para prestar el servicio y que conocieran el idioma de las familias que no dominaban el inglés. La condición inmigratoria de los padres también presentó dificultades indirectas para la participación de los niños en los programas de atención infantil y educación preescolar financiados con fondos federales. Por ejemplo, algunos funcionarios locales y defensores comunitarios de la causa nos dijeron que es posible que algunos padres con conocimientos limitados del inglés no soliciten el servicio por temor a exponer a las personas indocumentadas que puedan vivir con la familia. Por último, algunos de estos padres experimentaron dificultades que son comunes a las familias de bajos ingresos en general. Por ejemplo, encontrar guarderías que tengan horarios fuera de lo común, la falta de transporte, y el poco número de plazas subsidiadas afectaron a la capacidad de estos padres de obtener acceso a programas.

La mayoría de las entidades y proveedores estatales y locales que entrevistamos en nuestras visitas al terreno tomaban algunas medidas para ayudar a los padres de limitados conocimientos del inglés, pero de todas formas tenían dificultades en prestarles servicios. En todos los distritos que visitamos, las entidades ofrecían alguna forma de interpretación, si bien su alcance era diferente y los padres seguían encontrando dificultades para conseguir esos servicios. Por ejemplo, en cinco de los once distritos que visitamos las entidades tenían personal que hablaba varios idiomas; en los distritos restantes las entidades tenían personal de habla hispana, aunque en un caso dicho personal no estaba asignado específicamente a trabajar con los solicitantes sino que tenían otras obligaciones. La mayoría de las entidades también ofrecía cierto

nivel de ayuda escrita, como solicitudes traducidas, si bien el alcance de las traducciones también variaba. Por ejemplo, en un estado las entidades locales de servicios usaban solicitudes que el estado había hecho traducir a ocho idiomas, mientras que en otros dos las solicitudes se habían traducido únicamente al español. La mayoría de las entidades y de los proveedores de servicios también divulgaban información en otros idiomas para dar a conocer sus programas y servicios. Los funcionarios de varias entidades estatales y locales nos dijeron que no divulgaban información muy extensamente sobre sus programas porque ya estaban funcionando al máximo de su capacidad o tenían grandes listas de espera. En la mayoría de las poblaciones que visitamos, las entidades de servicio habían hecho gestiones para aumentar el número de personal que pudiera comunicarse eficazmente con los padres. Por ejemplo, una entidad que visitamos que daba información a los padres sobre la atención a los niños y que trabajaba con cuidadores de niños en la comunidad, ofrecía capacitación y otras formas de orientación a mujeres que hablaban somalí y ruso interesadas en instalar servicios de guardería en su casa. Los funcionarios estatales y locales mencionaron varios obstáculos que se habían presentado en sus intentos de prestar servicios a padres con conocimientos limitados del inglés, incluidas dificultades para contratar personal bilingüe y el costo de traducir materiales a varios idiomas. Algunos funcionarios nos manifestaron la necesidad de contar con más información sobre medios económicos de prestar servicios a los padres con conocimientos limitados del inglés, y varios nos dijeron que sería útil saber qué capacitación se está impartiendo en otros lugares a las personas que prestan estos servicios.

El HHS ofrecía diferentes formas de asistencia a concesionarios que atienden a niños cuyos padres tienen conocimientos limitados del inglés, pero en su programa quedaban lagunas. La Oficina de HHS para la Protección de los Derechos Civiles (HHS Office for Civil Rights) se comunicó con los estados para ayudarles a poner en práctica directrices sobre acceso de las personas que no hablan el inglés a los programas del HHS, y les ofreció asistencia técnica para encontrar medios lingüísticos eficaces para el acceso a los servicios. La Oficina de Head Start prestó asistencia para difundir conocimientos sobre su programa y ayudar a los concesionarios a prestar mejor servicio a los niños cuyos padres tengan conocimientos limitados del inglés. Dicha Oficina también examinó las evaluaciones que los concesionarios realizaron de los recursos de atención infantil y educación preescolar en sus comunidades, y las necesidades de los niños que cumplen los requisitos para asistir a Head Start. Asimismo, examinó a fondo el cumplimiento de los concesionarios con las normas de rendimiento de Head Start, incluidas las dirigidas específicamente a facilitar el acceso lingüístico a niños y padres que tengan conocimientos

limitados del inglés. Pese a esto, un funcionario de Head Start nos dijo que su Oficina no podía garantizar que sus inspectores hubieran estudiado coherentemente el cumplimiento de estas normas por los concesionarios, y en nuestro trabajo anterior descubrimos que no había ningún mecanismo para garantizar la uniformidad en las inspecciones. La CCB prestaba diversas formas de asistencia para que los estados y los cuidadores de niños ofrezcan acceso lingüístico a personas con conocimientos limitados del inglés, por ejemplo, mediante la traducción de folletos. Los funcionarios de la CCB nos dijeron que, dado que el CCDF es un “block grant”, la supervisión del CCDF por la CCB se limita a examinar los planes estatales del CCDF y a investigar quejas. No obstante, la CCB no exige que los estados consignen en sus planes del CCDF qué tipo de acceso lingüístico van a ofrecer a las personas con conocimientos limitados del inglés, ni que tengan un mecanismo para garantizar que los niños que cumplen los requisitos pero cuyos padres no dominan el inglés no queden excluidos inadvertidamente de la asistencia del CCDF por causa de la ciudadanía o condición migratoria de sus padres.

Para ayudar a los organismos oficiales a planificar la asistencia a los padres con conocimientos limitados del inglés que deseen tener acceso a la asistencia infantil y los programas de educación preescolar costeados con fondos federales, recomendamos que el HHS colabore con los Estados para que les faciliten medios económicos de recopilar datos sobre las preferencias lingüísticas o el dominio del inglés de los beneficiarios de los subsidios del CCDF. Una vez que se tengan esos datos, el HHS consideraría la recopilación de información por vías preexistentes que resulten económicas; esa información se utilizaría para facilitar asistencia lingüística y para contratar a proveedores que hablen otros idiomas, y se divulgarían donde los datos indiquen que más se necesita. Para dar oportunidades de que los niños con derecho a ellos gocen de subsidios federales de atención infantil, sin tener en cuenta el dominio del inglés que tengan sus padres, recomendamos que el HHS elabore y aplique medios específicos para averiguar si los Estados proporcionan acceso a estas familias a los programas del CCDF y cómo lo hacen. Por estos medios se entiende, por ejemplo, enmendar el módulo del plan del CCDF para asegurar que los Estados informen acerca de cómo se proporcionará ese acceso y examinar sistemáticamente los criterios que emplean los Estados para determinar el derecho a participar, para de esa forma se compruebe que los Estados cumplen con las normas del HHS en lo relativo a la participación de los niños cuya familias no dominan el inglés.

Al escribir sus comentarios sobre un borrador del presente informe, la Administración para Menores y Familias (Administration for Children and Families, ACF) estuvo de acuerdo, por lo general, con nuestra

recomendación de que se ayude a los Estados a estudiar los medios para reunir datos sobre los idiomas que hablan los beneficiarios de los subsidios del CCDF; además, la ACF facilitó más información sobre sus planes y medidas para aplicar esta recomendación. La ACF también convino en examinar la factibilidad de utilizar el módulo del plan del CCDF para pedir a los Estados que informen acerca de cómo facilitan el acceso a los padres con conocimientos limitados del inglés interesados en obtener subsidios para sus hijos. Sin embargo, la ACF no comentó sobre nuestra recomendación de que examine sistemáticamente los criterios que emplean los Estados para determinar el derecho a participar, para asegurarse de que los Estados no excluyan por descuido a los niños que de otra forma tuvieran derecho a participar en el CCDF pero cuyos padres sólo tengan un dominio limitado del inglés. Además, la ACF presentó comentarios pormenorizados sobre ciertos aspectos de este informe, entre ellos, los relativos a nuestro análisis de los datos del ECLS-K.

Conclusiones

El acceso a programas de buena calidad de atención y educación temprana promueve el desarrollo saludable de los niños y puede servir de apoyo importante para los padres, al tiempo que les permite trabajar o educarse para asegurar el bienestar económico de la familia y evitar recurrir a la beneficencia. Los recursos disponibles para los servicios no garantizados de guardería y educación preescolar, tales como los subsidios del CCDF y Head Start, son bastante limitados y no han puede abarcar a todo el que reúne los requisitos y necesita asistencia. Por lo tanto, las agencias tienen que decidir a quién ayudarán con esos fondos escasos, por ejemplo, dando la prioridad a ciertos grupos de solicitantes o formando grupos de espera. Al mismo tiempo, las entidades federales, estatales y locales desempeñan un papel importante, al velar por que la capacidad lingüística de los padres no impida que sus hijos sean tomados en cuenta para estos programas.

Estas funciones están adquiriendo especial importancia con los rápidos cambios demográficos que se están produciendo en muchas comunidades y localidades a lo largo y ancho del país, en las cuales son cada más numerosos los que no dominan el inglés. Si bien a nivel estatal y local se realizan esfuerzos para atender las necesidades de esta población en crecimiento, se experimentan dificultades para ofrecer asistencia lingüística a los padres que solicitan acceso a los programas para sus hijos, y para contratar proveedores de servicios que posean la capacidad lingüística necesaria para atenderlos. Al mismo tiempo, sin datos confiables sobre quién está matriculado en sus programas, es posible que a los funcionarios estatales y locales no les sea fácil determinar cuánto acceso tienen los padres que poseen limitados conocimientos del inglés a

estos programas para sus hijos y si hace falta retocar los servicios para que se adapten a los cambios en la población a la que atienden.

Si bien el Congreso ha dado flexibilidad a los estados para administrar los fondos del programa del CCDF, el HHS tiene la responsabilidad de velar por que los estados cumplan con las condiciones de sus subvenciones y tomen medidas razonables para garantizar el acceso a las personas que no dominan el inglés. Así y todo, los métodos actuales del HHS para saber cómo emplean los concesionarios los fondos del programa del CCDF no evalúan sistemáticamente la forma en que los padres de limitados conocimientos del inglés obtienen acceso a estos fondos, ni aclaran cuáles son las políticas estatales o locales que puedan afectar negativamente a la capacidad de dichos padres de obtener acceso a programas para sus hijos. Si bien el HHS toma medidas ante denuncias de presunta discriminación o acciones que afecten negativamente al acceso a programas y servicios para niños que de otra manera reúnan los requisitos, es posible que el HHS no tenga los instrumentos necesarios para garantizar el acceso igualitario para los niños cuyos padres no dominan el inglés. Esto es especialmente válido si los propios padres no presentan quejas porque tienen dificultades lingüísticas, no conocen el procedimiento o temen dirigirse a organismos oficiales. Sin un mecanismo para examinar sistemáticamente el acceso a los programas financiados por el CCDF para estas familias, el HHS no puede dar la misma oportunidad a todos los niños de participar en programas que los beneficiarían junto con sus familias, y que posiblemente aumentarían su autosuficiencia.

Recomendaciones

A fin de ayudar a los organismos estatales y locales a planificar la asistencia lingüística necesaria y evaluar si ofrecen verdadero acceso a los niños que cumplen los requisitos, sin depender del grado de dominio del inglés que tengan sus padres, recomendamos que la CCB colabore con los estados para explorar los medios eficaces en función de sus costos para recoger datos sobre las preferencias lingüísticas o los conocimientos de inglés de los beneficiarios de los subsidios del CCDF, y compare esos datos con la información disponible sobre la demografía de la comunidad. Una vez que se disponga de los datos, el HHS podrá estudiar la posibilidad de recoger información sobre métodos económicos ya existentes que los organismos puedan emplear para ofrecer asistencia lingüística y contratar a proveedores de servicios que hablen otros idiomas, así como divulgar la información en los lugares donde los datos demuestren que existe mayor necesidad.

A fin de dar oportunidades para que los padres de limitados conocimientos del inglés obtengan acceso a subsidios federales de atención infantil, recomendamos que el HHS elabore y tome medidas específicas para

determinar si la CCDF ofrece acceso a los programas, y en qué forma, a los niños que cumplen los requisitos pero cuyos padres no dominan el inglés, y que ofrezca información que ayude a los estados a evaluar su progreso en este sentido. Específicamente, el HHS debería:

- Modificar el plan del CCDF para que exija que los estados notifiquen de qué manera van a proveer verdadero acceso a los padres que tengan conocimientos limitados del inglés pero que deseen recibir subsidios del CCDF para sus hijos, y
- Examinar sistemáticamente los requisitos de los programas estatales para recibir subsidios del CCDF, a fin de verificar que los estados cumplen con las políticas del HHS relativas a la participación por niños cuyos padres tienen conocimientos limitados del inglés.

Comentarios del organismo y nuestra evaluación

Presentamos un borrador de este informe a la ACF para su examen y comentario. En su respuesta, la ACF se mostró de acuerdo con la mayor parte de nuestras recomendaciones y facilitó información sobre sus medidas o planes que contribuirían a la puesta en práctica de las mismas. Además, la ACF nos envió algunos comentarios técnicos, los que hemos incorporado a nuestro documento según convenía.

En vista de nuestra recomendación de que el HHS colabore con los Estados para que éstos estudien medios económicos de recopilar datos sobre el idioma principal de los beneficiarios de los subsidios del CCDF, la ACF facilitó cierta información supletoria sobre las medidas que ha tomado para ayudar a los Estados en este aspecto. Por ejemplo, declara que en julio de 2006, el CCB inició un programa de asistencia técnica que, entre otras cosas, proporcionará información a los Estados acerca de los medios eficaces de asistir a las familias, incluidas las familias que se enfrentan a barreras lingüísticas, en materia de acceso a los subsidios.

Acerca de nuestra segunda recomendación, que consiste en que el HHS elabore un mecanismo para examinar cómo los Estados facilitan el acceso a los subsidios del CCDF para los hijos de familias de dominio limitado del inglés, la ACF indicó que estudiará la viabilidad de emplear el módulo del plan del CCDF para pedir a los Estados que informen acerca de sus gestiones por facilitar el acceso a esas familias. Sin embargo, la ACF no se planteó nuestra recomendación de que el HHS examine sistemáticamente los criterios por los que se determina el derecho a los subsidios del CCDF, para asegurar que los Estados cumplen con las normas del HHS relativas a la participación de los niños cuyas familias tienen conocimientos limitados del inglés.

La ACF también presentó unos comentarios pormenorizados sobre nuestro análisis de los datos de la encuesta nacional recopilados en 1998 como parte del ECLS-K. La ACF observó que los datos del ECLS-K sólo daban información sobre los niños en el año anterior a su ingreso en la escuela de párvulos (*kindergarten*) y que el análisis correspondiente omite otras variables que pudieran explicar nuestras conclusiones, por ejemplo, la preferencia por determinada clase de cuidados de los niños según la comunidad étnica a la que pertenecen los padres y a la condición inmigratoria de estos. Nuestro informe trata de estas limitaciones en los datos pero, como ocurre con todo modelo estadístico, no se estudiaron algunos de los factores que pudieran afectar a los resultados, ya que no se recopilaron los datos que los hubieran medido. Ha sido en parte por esa razón que hemos empleado diversas metodologías al plantear los objetivos de nuestra investigación, por ejemplo, visitas sobre el terreno y grupos de opinión.

La ACF observa que los datos representan la condición de la atención infantil y de la educación preescolar en 1997. A partir de esa fecha, los cambios de política, por ejemplo, el aumento de los fondos federales y estatales para la atención infantil pudiera haber aminorado las diferencias entre los diversos grupos de niños. Sin embargo, hemos descubierto que algunos de los cambios de política a que se refiere la ACF no se han aplicado de manera uniforme y que la ACF no nos ha proporcionado datos más recientes que nos permitan averiguar los efectos de esos cambios. Por lo tanto, el ECLS-K sigue siendo la base de datos nacional más reciente que nos permite comparar a los hijos de familias de conocimientos limitados del inglés con los hijos, por lo demás parecidos, de otras familias que dominan el idioma, con respecto al recibo de asistencia financiera para la atención infantil de un servicio social o de beneficencia o a su participación en *Head Start*.

Contactos en GAO

Marnie S. Shaul, (202) 512-7215, shaulm@gao.gov
Cornelia M. Ashby, (202) 512-8403, ashbyc@gao.gov

Agradecimiento al personal

Betty Ward-Zukerman (Directora Adjunta) y Natalya Barden (Analista Encargada) administraron todos los aspectos de esta tarea. Además, Laurie Latuda, Janet Mascia, Jonathan McMurray y Ethan Wozniak hicieron aportes esenciales para la preparación de este informe. Melinda L. Cordero, Alison Martin, Grant Mallie, Amanda Miller, Anna Maria Ortiz, James Rebbe y Douglas Sloane prestaron asistencia técnica esencial.
